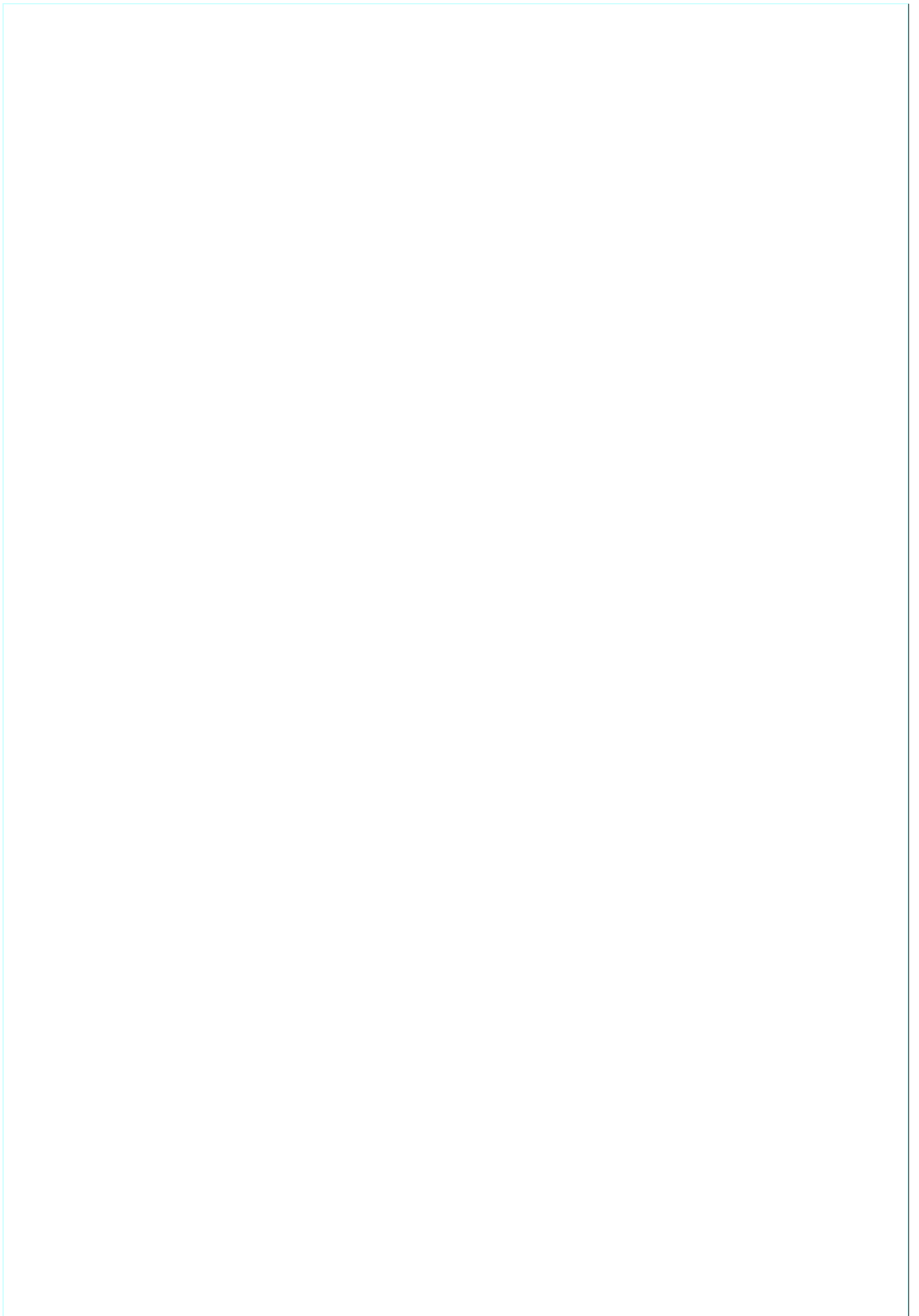


*Despertar incierto*



*José Daniel Palma Llera*



**6:23 AM**

Brama un eco metálico  
entre pliegues de telas cansadas.  
Debajo, un corazón en lánguido latir,  
disimula arañando segundos al amanecer.

Anhelo en los despertares,  
-quizás sólo sea una quimera-,  
preservar la quietud de una fantasía inédita  
mientras me enmaraño entre sus cabellos.

El sonido se repite,  
se repite el romper de las horas,  
mientras la sangre se aviva  
en sinsabores de poemas rotos.

Alguien desliza unas manos frágiles,  
fundiendo luces y crepúsculos  
entre cipreses que anidan  
junto a mi cuerpo desnudo.

**7:14 am**

Tan sólo es un día más...

Renacer ebrio  
en las llagas del olvido,  
para no confesar en este nublo  
caparazón de preguntas,  
es el disfraz que escojo para hoy.

**8 : 33 AM**

Las calles se abren  
mientras los silencios en algarabía  
oscurecen rostros de peregrinos con contrato.

Deambulo sabiendo mi destino:  
marcar con cincel una vez más,  
golpe a golpe, este hierro puntiagudo  
que atraviesa de forma perenne mis añoranzas.

Salgo  
y los diarios no hablan de ti,  
aunque sé, que si te busco entrelíneas,  
hallaré un corazón lleno de rencor.

10:26 am

Un receso,  
se evaporan voces tan cercanas  
que siento su nicotina liberarse de mí.

He desconectado  
todo a mi alrededor  
para que nada ni nadie ose  
a interrumpir el juego de las letras.

Undécima carta que te escribo,  
te lloro hoy sin esas gotas  
que llaman lágrimas,  
te llamo hoy sin celos,  
sin voz, sin saber por qué te fuiste.

Llueve en el interior de un cuerpo vacío,  
llueve y su manto es una celda  
donde estoy cautivo.

*13:30 pm*

El día se ahoga  
en vómitos enfermos  
como dólmenes que cierran  
el recinto en el que vivo.

Quizás esas piedras  
lleguen a lapidar mi voz;  
quizás esas columnas de abandono  
sangren por última vez  
porque nunca tendré  
el roce de tus manos sobre las mías,  
ni tu estilo de mirarme  
cuando yo no era más que ausencia.

**14:56 PM**

Desmontaría  
mis ojos de sus cuencas  
para que el salitre no salpicará  
el fango que dejaron tus huellas.

Lágrimas, sólo son lágrimas,  
pero en las entrañas resurgen tus voces  
bajo pupilas que se tuercen con el silencio.

Esta mesa es tan amplia y tan distante  
que no consigue sujetar el mínimo trozo de pan  
con el que sustento mis días y mis llantos.

*"Ven",*  
suplico mientras un estilete  
juega entre mis dedos,  
cubriendo de sangre los cubiertos de plata.

16:45 pm.

Perdido

en marañas de siestas inconclusas,  
sueño,  
y todas las imágenes se mezclan  
en almíbares sabores.

Te puedo sentir,

te puedo acariciar,

te puedo oler,

y todo lo que queda de azúcar

se consolida en montañas desiertas;

y todo lo que anhelo se desvanece

porque son recuerdos,

son recuerdos

todos los minutos de este triste sueño.

**18:32 pm.**

Un abanico de inquietudes  
sacude azotes sobre una espalda que carga  
centenares de sentimientos acongojados  
por el maltrecho pasillo que llega a la estancia.

Allí no estás, no hay nadie,  
sólo un retrato en sepia que se diluye,  
sólo una fragancia que el tiempo borra,  
sólo un terco en el abismo de la locura.

Allí no estás, no hay nada,  
sólo un cajón abierto, un revólver,  
sólo un reloj que se esconde en sus horas,  
sólo yo, sólo un cartucho y muchas dudas.

**20:35 PM.**

Dos horas,  
y este acero sigue frío,  
tan frío  
dentro de esta boca que se cierra,  
impregnando en poesía  
sus últimas gotas de resistencia.

22:11 pm.

Sigue lloviendo  
y las luces se encienden  
como síntoma de una nueva derrota:

No me aventuro  
a quedarme sin ti,  
no persigo  
escapar sin oírte de nuevo.

Marca mi memoria una cifra,  
seis dos cuatro,  
tres siete  
tres seis tres dos,  
y una voz que siento cerca  
se diluye entre sollozos.

*"¡Perdóname!",*  
mientras se disipa un último adiós  
fuera de servicio o falta de cobertura.

01:56 am

Perdí todo,  
no tengo nada, y en espejismos  
me sumerjo  
buscando rescatarla.

Soy un alacrán en desiertos pétreos,  
y mis pasos se encaminan  
entre dunas de marfil que decoran el horizonte.

A lo lejos, mi mujer reposa rodeada  
de bambúes y diamantes infinitos,  
entre gentes de otros lugares, extraños  
hijos de metal y lanzas prohibidas.

La he visto frágil y vulnerable,  
pero la cortina intangible que me sujeta,  
me ahoga como la tierra sobre mi ataúd.

Alguien se arrodilla junto a ella,  
le tiende una sonrisa de nácar  
y acepta sus plegarias.  
Se va,  
se van entre claros y nubes,  
desembocando una tormenta de ira,  
tempestad que me arrastra a un levitar profundo.

Duermo...

06:24 am

Alguien

desliza unas manos frágiles,  
envolviendo mi torso desnudo.

El llanto descansó,  
se apagaron los latidos del reloj,  
se filtró un nuevo día  
por las celdas que dibujan las cortinas.  
Sin querer aún partir,  
rodeo su espalda,  
despidiendo este minuto injusto  
que hizo de mi un naufrago loco.

Amanece y su figura se esconde  
entre las sábanas calientes y el hueco  
de la almohada le atrapa una vez más.

Antes de salir,

percibo su aroma,

rozo su piel,

atrapo su mirada,

para tejer mi presunción de inocencia,  
tras los pasos de dos efebos custodios.

Todo ha sido un sueño extraño,

pero el cajón

sigue abierto

y ella no habla.